

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCION PUBLICA

ÓRGANO GENERAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA

DEFENSOR DE LOS INTERESES Y DERECHOS DE LOS CATEDRÁTICOS Y MAESTROS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
CALLE DEL BARCO, NÚM. 20, PRINCIPAL

EL MAGISTERIO ESPAÑOL
Se publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.		ESTADOS DE EUROPA.	
Trimestre.	Pesetas 3'75	Trimestre.	5 fr.
Semestre.	7	Semestre.	9
Un año.	13'50	Un año.	18

CUBA, PUERTO-RICO Y AMÉRICA.		LOS DEMÁS ESTADOS.	
Semestre.	Pesos oro 2'12	Semestre.	Pesos 4
Un año.	5	Un año.	7'12

Número suelto en toda España, 0'50 cént. de peseta.

COLABORADORES: LOS SEÑORES CATEDRÁTICOS DE LOS ESTABLECIMIENTOS SIGUIENTES:

D. Gabriel de la Puerta. Universidad Central.
 Lázaro Bardón. Id. id.
 Alfredo Adolfo Camús. Id. id.
 Tomás Santero. Id. id.
 José Ramón de Luanco. Universidad de Barcelona.
 José Laso. Id. de Salamanca.
 Antonio Casares. Id. de Santiago.
 Antonio Alonso Cortés. Id. de Valladolid.

D. Federico Benjumea. Facultad de Med. de Cádiz.
 Manuel M. J. de Galdó. Instituto del C. Cisneros.
 Joaquín M. Fernández Cardín. Id. de San Isidro.
 J. M. Llinás. Escuela Normal Central.
 Emilio Arrieta. Id. de Música y Declamación.
 Joaquín M. Sanromá. Id. de Comercio.
 Luis M. Utor. Id. de id.
 Francisco P. de Rojas. Id. Industrial de Barcelona.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, EMILIO RUIZ DE SALAZAR Y USATEGUI

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN:
CALLE DEL BARCO, NUM. 20, PRINCIPAL

ó por carta al Director del periódico y en las principales librerías de Madrid y provincias. En París en la librería de E. Denné. Los precios marcados son por la suscripción pagada por adelantado, en metálico, libranzas, letras de fácil cobro ó en sellos de comunicaciones en carta certificada. Pagando por un año adelantado 12 pesetas los Maestros de Escuelas públicas ó los que no lo sean, tienen derecho:
 A los auxilios de la Caja de Socorros y además á otros positivos beneficios. Las cartas que exijan contestación deberán acompañarse del sello ó sellos correspondientes para verificarlo. Los anuncios á real línea para los no suscritores; los comunicados á precios convencionales.

Sección orgánica.

La Caja de Socorros y el Monte-Pío.

Se van alejando tanto las esperanzas y disminuyéndose al propio tiempo las probabilidades de que una gran parte, la mayoría, del Profesorado, consiga los derechos pasivos, que el propio interés ha de mover el ánimo, en espíritu de previsión, de los que abandonados están de los Poderes públicos.

Conseguir que en caso de inutilizarse un Profesor ó de llegar á la cansada vejez pueda contar con una pequeña remuneración que le facilite la vida y los últimos cuidados, á manera de testimonio público de que la nación no abandona en la vejez y en las tristeszas de la desgracia á esos leales y celosos funcionarios, empresa es digna de profunda consideración y de esfuerzos reiterados: con empeño debe intentarse un día y otro día, procurando de este modo que, cuando huérfanos los hijos y viuda la madre, lloren la pérdida de un buen esposo y de un buen padre, cuya existencia pasó consagrada al bien público, manteniendo el fuego sagrado de la cultura y de la ilustración del país, cuenten aquéllos con algún auxilio que alivie sus necesidades y sea tan provechoso por su benéfico efecto, como respetable y honroso, por provenir de los trabajos reconocidos y premiados de un digno Profesor.

Después del tiempo transcurrido y de las promesas tantas veces repetidas, es hora ya de pensar en algo práctico que, si no llegue á satisfacer por completo las justas aspiraciones indicadas, acuda, mientras aquéllas se realizan, á tan penosas necesidades. Es menester, pues, que el espíritu de asociación, mediante pequeños sacrificios, que, por otra parte, es fácil que el Estado exigiese de igual modo, el Profesorado se una y por sí instituya lo que le conviene.

No hemos de ensalzar las ventajas de la asociación, aun limitada al punto de que tratamos, porque sabido es que el común esfuerzo de los individuos de una clase numerosa y respetable daría tan satisfactorios resultados, que bien puede asegurarse conseguirse lo que tanto se anhela y tanto se pide á los Gobiernos.

Inspirados nosotros en estas ideas, hemos dado el primer paso para su realización, y aunque en modestísima esfera, en términos casi insignificantes, y con limitados alcances por ahora, fundamos la CAJA DE SOCORROS, por medio de la que hemos llevado algún consuelo á las familias de nuestros suscritores fallecidos.

Nuestro pensamiento, en verdad, ha sido recibido con tan grande entusiasmo

por parte de unos como con pasiva indiferencia por otros, y de esta suerte, hemos tenido que limitar nuestro propósito, continuándole con cariñoso empeño, si bien deplorando que sus efectos, hasta ahora, se reduzcan á un pequeño socorro de algunos cientos de reales, con lo cual, á pesar de lo reducido de la cantidad, hemos hecho algún bien y aliviado algunas penas.

Sin sacrificio por parte de nuestros suscritores, sin trámites y gabelas, y mediante nuestros esfuerzos y sacrificios, contando únicamente al iniciar la idea con algunos donativos, hemos logrado reunir un fondo, con el cual, y mediante la intervención de la Junta clasificadora de la Caja de Socorros, compuesta de muy respetables individuos, proseguimos nuestro benéfico pensamiento, sin perder la esperanza de que á medida de que los Profesores vayan meditando lo transcendental de nuestro propósito, podamos ensanchar su acción y lleguemos á que el socorro no sea por solo una vez, sino que hasta se concedan pensiones, y acaso más tarde logremos acudir con el concurso de muchos compañeros, á las necesidades de los que se inutilicen para el ejercicio profesional.

Asociándose á nosotros gran número de Profesores y haciendo algunos pequeños y periódicos donativos, vemos fácil la consecución de lo que dejamos expuesto; pero esto no obsta para que ya que nosotros no lo realicemos aún, demos á conocer una institución análoga, respetable y de honrosa historia, que viene funcionando hace muchos años, y que para aquellos individuos del Profesorado que puedan imponerse un pequeño sacrificio trimestral les ofrece verdadera utilidad y provecho. Nos referimos al MONTE-PIO FACULTATIVO, que si bien tuvo su origen y se fundó para la clase médica, desde hace algunos años ha extendido el pensamiento á todos cuantos ejercen una profesión con título académico.

Llevados de nuestro amor á la clase, á la que venimos dedicando nuestros desvelos desde hace tanto tiempo, insertamos hoy en nuestro periódico las bases de dicho Monte-Pío, rogando á nuestros suscritores y á sus familias las mediten detenidamente, excitándoles á que en vez de esperar inútilmente, por ahora al menos, á que el Estado acuda á escuchar sus quejas y sus fundadas y justas peticiones, logren por sí, por su esfuerzo propio, é imponiéndose un pequeño descuento en sus haberes, descuento que casi seguramente el Estado les exigiría, asegurar un consuelo para su vejez y un alivio á las penas y desgracias de las familias huérfanas del jefe.

Esperamos que el Profesorado confíe más en sus fuerzas: que medite cuánto

puede, si se une en provechosos y grandes pensamientos; que emprenda obras de utilidad que le hagan más respetable y abandone, en lo que posible sea, su situación de demandado de obras de misericordia á los corazones duros de los partidos políticos y á las heladas entrañas de la Representación nacional.

Nuestra CAJA DE SOCORROS por una parte, para los que no pueden imponerse sacrificios periódicos y continuados, y el MONTE-PIO para los demás Profesores, acuden por ahora, siquiera sea provisionalmente, mientras llegue el suspirado día en que el Estado cumpla sus deberes de justicia y humanidad, á que se disminuyan las aficciones y se aminoren las desgracias de los que bien pudiéramos llamar *desheredados*.

Emilio Ruiz de Salazar.

Congreso de los Diputados.

Extracto de la sesión celebrada el día 14 del corriente.

Se leyó un dictamen aprobando un suplemento de crédito y un crédito extraordinario, siendo aprobado sin debate el art. 1.º

Leído el 2.º, y abierta discusión sobre él, dijo El Sr. **Presidente**: El Sr. Cárdenas tiene la palabra en contra.

El Sr. **Cárdenas**: No me propongo combatir este artículo, sino con motivo de él declarar que para los que, como yo, han estimado que no realiza un progreso ni proporciona ventaja ninguna para la enseñanza la Escuela politécnica, y que la estación zoológica que se ha fundado de manera que no puede producir los resultados que se han propuesto sus mantenedores, para los que como yo creen esto, el que este artículo pase sin discusión, ya por la forma que reviste el dictamen y ya por las circunstancias en que se presenta, no significa en manera alguna que no haya de tratarse en un día de tan importantes asuntos con toda la extensión que merecen. Creo, pues, que basta con esta sencilla manifestación por ahora, puesto que aquí han de venir los presupuestos; y al discutirse el de Fomento, tendremos ocasión de discutir dicho asunto con toda amplitud.

El Sr. **Vicentí**: Sres. Diputados, se trata de discutir un crédito, y la comisión de presupuestos no tiene que discutir más que las condiciones económicas.

La comisión de presupuestos no tiene que examinar otra cosa sino ver si estos créditos están dentro de la ley y se han cumplido las prescripciones de la ley de Contabilidad.

Yo, sostengo el criterio distinto del señor Cárdenas, porque entiendo que los laboratorios y estaciones zoológicas realizan un gran progreso en las ciencias: primero, porque viene á establecer la unidad de la ciencia; y segundo, porque viene á ser un progreso para la industria pesquera.

El Sr. **Cárdenas**: Siento que la comisión no haya dado á mis palabras el sentido que yo he querido que tengan. Ya comprenderá el digno individuo de la comisión que me ha contestado, que si yo me he reservado tratar este asunto en ocasión oportuna, era por consideraciones ajenas á mi derecho y á las facultades de esa comisión. La razón es obvia: si el Congreso negara al Sr. Mi-

nistro de Fomento los créditos que éste le ha pedido ¿qué sucedería con la Escuela preparatoria de Ingenieros y Arquitectos, y con la estación zoológica? Y cuando vienen aquí los créditos para sostener estos establecimientos, ¿está obligado el Congreso, por el hecho de que los establecimientos existan, á votar esos créditos, sobre todo tratándose de nuevos servicios, y sobre todo de los que se contraen en esa Escuela, que viene pasando por tantas vicisitudes? A la hora presente aun no podría nadie determinar sin verse pronto desmentido, el plan de estudios que rige, el método de enseñanza que se sigue, los Profesores que han de constituir su claustro, y casi ni el Director que ha de hallarse al frente de tan mal organizado establecimiento.

Pero repito que no he querido, ni quiero entrar en estos particulares, y que no ha sido ese mi objeto, y sentiría que se me lleve á tal terreno; pero si se quiere que desde luego entre en él, estoy dispuesto á ello. Teniendo, pues, yo libertad absoluta para tratar de la Escuela general preparatoria y de la estación zoológica, y no proponiéndome ahora, sin embargo, entrar en esta cuestión, creo que la comisión lo menos que podía haber hecho era agradecerme este mi propósito, toda vez que dejaba pasar los créditos, indicando únicamente que nuestro silencio no significaba que esa materia no habria que discutirse en su día ampliamente.

Sin más discusión quedó aprobado el art. 2.º

Del mismo modo fué aprobado el art. 3.º, y se acordó pasar el dictamen á la comisión de corrección de estilo.

Monte-pío facultativo.

Instrucción sumaria del orden vigente en esta Sociedad de Socorros mutuos, que la Junta directiva ha acordado publicar para conocimiento de los Profesores que se dirigen á la Secretaría pidiendo noticias sobre sus bases, como también de los socios y pensionistas.

I.

Esta Sociedad de Socorros mutuos se halla establecida con arreglo á la legislación vigente, y con aprobación de S. M. otorgada por Real orden de 29 de Octubre de 1858.

II.

Sus bases constitutivas están fundadas sobre el cálculo:

1.º De la probabilidad de vida de los que tienen derecho á ingresar en ella, partiendo de un número fijo tomado de la estadística de la caducada Sociedad médica general de Socorros mutuos y comparada con las tablas de mortalidad común, habida en cuenta la diferencia que produce la limitación á clases profesionales y edades determinadas.

2.º De la caducidad relativa de las pensiones observadas en la misma Sociedad en los 21 años que tuvo de existencia, con relación á la probabilidad de vida de las viudas y huérfanos que han de disfrutar pensión.

3.º Del número proporcional de pensiones que debe producirse en cada año, y de su importe por término medio.

4.º De la duración regular que deben tener las pensiones producidas, y del tiempo que debe tardarse en que su número llegue al máximo; después del cual, las que caduquen habrán de estar en proporción con las que se ocasionen.

